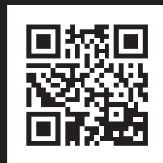




UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A

Quæstiones Disputatæ
Temas en Debate
21



OPEN ACCESS
descarga gratuita

<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae>

*Revista admitida en el Índice Nacional de Publicaciones
Serias Científicas y Tecnológicas, PUBLINDEX*

Quæstiones Disputatæ Temas en Debate	Tunja Colombia	No. 21	pp. 1- 219	Julio - Diciembre	2017	ISSN: 2011- 0472 Versión impresa e-ISSN: 2422-2186 Versión Digital
--	-------------------	--------	------------	----------------------	------	---

El valor de la belleza en Nietzsche y Baudelaire: una aproximación desde los Fragmentos póstumos

The value of beauty in Nietzsche and Baudelaire: an approximation from posthumous fragments

La valeur de la beauté dans Nietzsche et Baudelaire: un rapprochement depuis des passages posthumes

O valor da beleza em Nietzsche e Baudelaire: uma abordagem a partir dos fragmentos póstumos

*Yesid Niño-Arteaga*¹

Universidad de Nariño

Pasto-Colombia

Cómo citar este artículo: Niño-Arteaga, Y. (2017). El valor de la belleza en Nietzsche y Baudelaire: una aproximación desde los Fragmentos póstumos. *quaest.disput*, 10(21), 74-89

Recibido: 16/08/2016. Aprobado: 22/02/2017

1 M. Sc. Contacto: yesidnio@udenar.edu.co.



Resumen

Este artículo ofrece un acercamiento a los esbozos poéticos y filosóficos que escribieron el poeta francés, Charles Baudelaire, y el pensador alemán, Friedrich Nietzsche, quienes sostuvieron y desplegaron su incisivo pensamiento en las variadas definiciones y estimaciones que propenden para la noción de arte y el precepto filosófico de lo bello, mostrando los sentidos y rupturas a partir de las críticas que ambos autores realizan a las ideas de “cultura” y “utilidad”. Desde este conjunto de relaciones, este artículo irá develando, al mismo tiempo que indaga, algunos fragmentos de la polémica y vital escritura póstuma de estos dos notables autores europeos.

Palabras clave: belleza, creación artística, cultura, filosofía del arte, investigación cultural, literatura francesa.

Abstract

This article offers an introduction to the poetic and philosophical drafts written by the French poet, Charles Baudelaire, and the German philosopher, Friedrich Nietzsche. They deployed and sustained their incisive thinking in the variety of definitions and estimations regarding the notion of art and the philosophical concept of beauty, showing the senses and breaks from the criticism that both authors made about the ideas of “culture” and “utility”. From this set of relationships, this article will reveal at the same time as it investigates, some fragments of controversy and vital posthumous writing of these two notable European authors.

Keywords: artistic creation, beauty, cultural investigation, culture, french literature, philosophy of art.

Résumé

Cet article offre un rapprochement aux esquisses poétiques et philosophiques écrites par le poète français Charles Baudelaire et le penseur allemand Friedrich Nietzsche, qui ont soutenu et déployé leur pensée incisive dans les variées définitions et estimations qu'ils tendent envers la notion d'art et le précepte philosophique de beauté. On montre les sens et les divergences à partir des critiques que tous deux font aux idées de culture et utilité. Depuis ce conjoint de relations, cet article dévoilera au même temps qu'il recherche quelques fragments de la polémique et vitale écriture posthume de ces deux notables auteurs européens.

Mots clefs : beauté, création artistique, culture, littérature française, philosophie de l'art, recherche culturelle

Resumo

Este artigo oferece uma abordagem para os esboços poéticos e filosóficos, escritos pelo poeta francês Charles Baudelaire, e o filósofo alemão, Friedrich Nietzsche, que argumentaram e desfraldaram seu pensamento incisivo das várias definições e estimativas que tendem à noção de arte e o preceito filosófico da beleza, mostrando os sentidos e quebras das críticas de que ambos autores fizeram às ideias de "cultura" e "útil". A partir deste conjunto de relações, este artigo vai apresentar, e ao mesmo tempo explorar alguns fragmentos da polêmica e vital escrita póstuma desses dois notáveis autores europeus.

Palavras chave: beleza, cultura, criação artística, filosofia da arte, literatura francesa, pesquisa cultural.

Introducción

Es conocida la carta fechada el 26 de febrero de 1888 que Nietzsche envió a su amigo Peter Gast, en la que comunica su apreciación por la poética de Charles Baudelaire, aunque no se conocen mayores momentos de esta influencia literaria, es solo hasta la publicación de los *Fragmentos póstumos* (NF), que se puede establecer un análisis más sincero ante la relación de pensamiento: Nietzsche-Baudelaire. Cabe entonces proyectar el interrogante: ¿existió una posible conexión poética o filosófica en la crítica cultural que emprendieron Nietzsche y Baudelaire? Ya en los fragmentos de noviembre de 1887 a marzo de 1888, Nietzsche traduce parcialmente la obra de Baudelaire, afianzando su doctrina acerca del ultra-humano (*Übermensch*) y profundizando sobre aspectos de su obra que él mismo localizará en Baudelaire con cierto entusiasmo, y a la vez, con indignación, como era de esperarse del explosivo pensamiento del filósofo alemán.

Aunque quizás lo que más sobresale de la lectura y traducción que realiza Nietzsche, es la correlación que encuentra con el *désordre bouffon* (divertido desorden) que halla en las palabras de Baudelaire, refiriéndose a la obra del poeta francés como el preámbulo al decir poético que le permite indagar las representaciones e ideas fijas que se han propagado en la cultura europea mediante su análisis genealógico, que explora filosófica y sociológicamente algunas características culturales del siglo XIX, entre ellas: la americanización, el auge de la industria, la mecánica y una realidad positivista que supone el empobrecimiento y debilidad de los espíritus, y en consecuencia, "la ruina universal (*ou le progrès universel*) o el progreso universal" (Nietzsche, 2008b, p. 425).

Es conocido que tanto Nietzsche como Baudelaire manifiestan a través de la



escrituran su inconformidad frente a la cultura, pero también lo hacen frente al lenguaje, el arte, la creación artística y sobre todo frente a la falsa pretensión objetiva con que invisten a la belleza las premisas de sus contemporáneos. Al respecto, el profesor Jorge Iván Cruz (2012), indicó lo siguiente: “el espíritu creador original ve lo que aún no tiene nombre y por lo mismo nombra las cosas; pero el pensar objetivo rechaza eso, solo con miras a manipular, a llegar a un consenso social, a dominar para entenderse” (p. 151), así “nombrar las cosas” proclama una necesidad, y por tanto la urgencia, de inventar-crear un despliegue que transmute y reafirme el devenir de la existencia humana.

Siguiendo también a Ignacio Abello (2003), se puede decir que la crítica de Nietzsche es una crítica decisiva a la cultura, en la medida en que Nietzsche se propone confrontar la idealidad del ser humano de fijarse reglas e inventarse principios lógicos y todo un conjunto de aparatos formativo-coercitivos (jurídicos, morales, religiosos, científicos) que tan solo buscan hacer de su existencia algo “predecible, controlable y sometible” (p. 203). Para esto, es correcto citar a Nietzsche a partir de Pierre Klossowski (2004), quien, de hecho, consolida que las críticas y denuncias de Nietzsche van orientadas a desengañar al ser humano de las fabulaciones que suponen la psicología y la moral: “no hay individuo, no hay especie, no hay identidad, sino nada más que alzas y caídas de intensidad” (p. 126).

A partir de lo anterior, el presente artículo tiene por objetivo generar aportes histórico-filosóficos que favorezcan la reinterpretación de las concepciones estéticas sobre la belleza tanto en Nietzsche como en Baudelaire, inquiriendo y confrontando el canon de la belleza clásica, para proporcionar rumbos analíticos y referenciales acerca de las posturas estéticas en ambos autores, sugiriendo a su vez diferentes cavilaciones que Nietzsche y Baudelaire asocian con la cultura y la belleza a partir de su intermediación fisiológica con el arte y la humanidad, debido a que para ambos el arte es la oportunidad para permitir la multiplicidad de imágenes que son el soporte de la crítica cultural que plantean apoyándose en la filosofía y en la poesía.

Antes, no se puede dejar de lado los estudios que han realizado sobre la obra de Nietzsche y de Baudelaire, por citar algunos ejemplos, como los trabajos de: Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez Girardot, Estanislao Zuleta, Walter Benjamín, Remedios Ávila, Ignacio Abello, Gianni Vattimo; sin desatender la importancia de otros estudios sobre el tema, claro está, en la medida en que se indican como fuentes que servirán para ampliar los horizontes y cuestionamientos, que sin duda, se desprenderán del siguiente artículo.

Nietzsche-Baudelaire: críticos de la cultura

Desde la lectura a la obra póstuma del notable filósofo alemán, en su versión crítica recogida por Colli-Montinari, recientemente publicada al castellano en su versión íntegra condensada en cuatro volúmenes (Tecnos 2006, 2007, 2008, y una segunda reimposición en 2010), se puede seguir las indagaciones de este pensador acerca del presente de la cultura occidental, partiendo del análisis histórico que hace el filósofo, en el que se sostiene una perspectiva en la que predominará esa carencia o imposición de valores que reducen el testimonio del poco derecho que aún tiene el ser humano de crearse artísticamente su vida y sus modos de existencia. Creación que reside y puede ser comprendida mediante la capacidad de fabulación: como la transformación del significado decadente en la que se apuntala ese supuesto progreso o desarrollismo insaturado en la vida y en las relaciones sociales.

Esta cultura moderna, según Nietzsche (2008a), mantiene relación con el mundo de las idealidades o unidades de servilismo, sin tomar perspectivas de sus vivencias para reflexionar y tomar posturas artísticas desde la conmoción que producen. El autor alemán muestra rasgos decadentes de esa cultura occidental apoyándose en la postura kantiana de la minoría de edad, descubriendo desde su radical postura de pensamiento que los individuos de esa época “no pasan de ser mediocres, se quedan siempre como frutas sin madurar” (Nietzsche, 2008a, p. 726).

Al interpretar la escritura del notable filósofo alemán realizada entre 1887 y 1888 se puede señalar: 1) la conveniente permanencia en la “minoría de edad” kantiana que ciertas unidades del servilismo imponen a las diversidades sociales, en cierta medida, para mantener las secularizaciones de los dogmas, tanto históricos como los que buscan verosimilitudes o explotaciones colectivas; 2) la desatinada y peligrosa condición de implementar búsquedas hacia un ser humano “perfecto”, es decir, absolutamente servil, incondicional frente a los actos de coerción que instauran la regulación progresiva de “un ser humano tal y como debe ser”, situación que siguiendo al mismo Nietzsche, nos debería sonar tan disparatada como si hubiera el retrato ideal de un árbol: “un árbol tal y como tiene que ser” (Nietzsche, 2008b, p. 404).

Cabe resaltar que específicamente en los fragmentos de noviembre de 1887 a marzo de 1888, se evidencia que Nietzsche traduce al alemán el texto de Baudelaire, *Oeuvres posthumes et Correspondances inédites, précédées d'une étude biographique par E. Crèpet*, París, 1887; en la que muestra un profundo reconocimiento de la poética del autor francés en relación con su filosofía, pero elabora severas críticas a Baudelaire por su exceso de nihilismo, incluso estableciendo analogías con el decadentismo de Richard Wagner.



En *Diarios íntimos* (1977), y *Dibujos y fragmentos póstumos* (2012), del poeta Charles Baudelaire, se pueden descubrir afinidades o influencias del poeta francés hacia la postura filosófica de Nietzsche, que puede rastrearse específicamente en los fragmentos póstumos de 1888 -1889. Se puede decir con esto que es posible inquirir cierta contigüidad en la filosofía nietzscheana y quizás una honda complicidad espiritual, desde la fuerza poética y el devenir provocador del arte, que pudo haber tenido lugar entre estos dos escritores.

De hecho, esto se vislumbra a partir de la crítica que ambos autores imprimen a la cultura; por ejemplo, en Baudelaire, el comercio, la actividad comercial como forma integral de las relaciones dentro de la cultura occidental, viene a reflejar lo más próximo a una actividad utilitaria que expone la mala conciencia: “Seamos virtuosos para ganar mucho más dinero que los imbéciles con vicios” (Baudelaire, 2012, p. 236). Y en Nietzsche, lo comercial suscita un profundo análisis psicológico y sociológico “ocultar la envidia a los judíos por su inteligencia para los negocios bajo fórmulas de moralidad es antisemita, es vulgar, es de burda *canaille*” (Nietzsche, 2004, p. 183).

Aunque para los intereses del presente artículo, esta complicidad de pensamiento se establecerá en un punto concreto: la idea de belleza, que vendrá a plantearse en los dos escritores desde la perspectiva del *desprecio*, que en Nietzsche es el atractivo de la lucha y de la transformación de los valores, del error y de la práctica de ese error lo que puede enseñar “una valentía nueva: ¡para despreciar el honor!, ¡la gloria!, ¡el nombre!” (Nietzsche, 2008a, p. 729). Desprecio que en Baudelaire, más allá de una escatología de lo infame y trashumante, será la urgencia de estar-en-esta-vida para dar lugar lo terrenal y lo sensual coadyuvado en la extravagancia de un pensamiento individual pero profundamente sumergido en los impactos y estremecimientos sociales.

Es en este punto donde se establece el valor crucial para la belleza: sentir el inmenso dolor que implica despreciar lo que se ama (Baudelaire, 2012, p. 230), puesto que para el poeta francés también se hace ineludible una crítica rotunda a la “domesticación pública” (p. 239) que se ha sobreexpuesto en los ideales de la cultura. Es así como Baudelaire distingue que este desprecio será también la posibilidad de encontrar lo venturoso y también extraño de la belleza, es decir, que la disposición de estos dos escritores se junta en proponer o encontrar (la) belleza bajo la forma de lo desmedido, donde se considera bello el pensamiento y la individualidad que se sacrifica a la vida a través del lenguaje.

Baudelaire (2012) dice “Para el Amante de la Belleza/ Una infame adorada/ o el marido corruptor/ mi castillo/ mi mujer/ la cascada” (p. 303); y con Nietzsche (2008a) “cada uno llama bello a lo que es la expresión visible de lo que le resulta

agradable (provechoso) o lo que despierta el recuerdo de ello” (p. 735). Nótese que el último revela una proximidad con la estética kantiana, pero es indudable que, tanto en Baudelaire como en Nietzsche, persiste la acción de controvertir el pensamiento que reclama a la belleza remitiéndose a lo cómodo y apacible de una verdad fija que resulte igualitaria y carismática, a lo que Nietzsche lanza el interrogante: ¿quién es capaz de mirar lo bello de una manera desinteresada?, en esta pregunta, ya se vislumbra que la transgresión viene a postularse como una característica de la belleza. Téngase en cuenta que para Nietzsche (2008a) “la transformación de la moral es muy posible, como la del gusto; ¡(es) solo cuestión de práctica! (p. 729). Recuérdese que, la belleza, según Bataille (2007), “cuyo logro es un rechazo a la animalidad, es apasionadamente deseada, es que en ella la posesión introduce la mancha de lo animal. Es deseada para ensuciarla. No por ella misma, sino por la alegría que se saborea en la certeza de profanarla” (p. 150).

Ahora bien, la conexión entre Baudelaire y Nietzsche se rastrea en la concepción filosófica que debió persistir entre estos dos autores: la imagen poética del último hombre y la de una existencia que transgrede y se transgrede a sí misma en la obra de arte. “¡Todos los días querer ser el más grande de los hombres!” (Baudelaire, 1977, p. 129). Situación que fue presentada por Nietzsche con mayor hondura en *Así hablaba Zaratustra*, como el tránsito y el hundimiento que implica la posibilidad de una nueva aurora y la semejanza ante lo débil. (La superación de un nihilismo activo y la visión radical de la historia que necesariamente lleva implícita la transformación de los valores del saber y del poder para posibilitar el surgimiento de lo ultra-humano).

Lo que en Baudelaire también puede verse como una estética de la transvaloración, puesto que para el poeta la existencia del hombre se significa o adquiere sentido en la actividad artística. A propósito, Bataille (2007) menciona que “la belleza es importante en primer lugar por el hecho de que la fealdad no puede ser mancillada” (p. 151), dando a entender la relación entre provocación y superación de lo mismo en el espacio de lo bello, situación que el propio Nietzsche enseñó de forma precisa a través de la traducción de un fragmento de Baudelaire, “entre los hombres no hay nadie más grande que el poeta, el sacerdote y el soldado: el hombre que canta, el que bendice y el que sacrifica y se sacrifica. El resto sólo está hecho para el látigo” (Nietzsche, 2008b, p. 414).

La belleza y su valor

Las valoraciones, desde el punto de vista nietzscheano son afectaciones fisiológicas que permiten trazar comprensiones de la realidad. A partir de esta noción los dos



escritores se aproximan al valor de belleza planteando una misma superación: ambos autores desean el rebasamiento del hombre a través de la creación de otros valores y sentidos de vida. Aquí entran en juego el lenguaje y su carácter fragmentario, que sin duda exigen una relectura al diagnóstico cultura que se muestra en su compleja y llana densidad, puesto que, según Maurice Blanchot (2015), lo fragmentario “denunciaría tanto al pensamiento en cuanto experiencia (cualquiera que sea la forma en que se entienda esa palabra) como al pensamiento en cuanto realización de todo” (p. 59).

Lo fragmentario indica el valor inacabado del mundo. No hay que dejar de lado que, Nietzsche (2000) menciona a la metáfora y sus multiplicidades como forma primordial y capaz para comprender la ficcionalidad del mundo, mientras que Baudelaire (2012), por su parte, dirá que es necesario “glorificar el culto a las imágenes” como una “sensación multiplicada”, como la “primitiva pasión” del lenguaje (p. 230). Para Nietzsche, la vida, es el sustento y valor de la filosofía, mientras que Baudelaire propone las mismas características para el arte.

Por eso Nietzsche, no solo interpreta e incluye en su filosofía, críticas a la cultura que le sugieren las lecturas a la literatura rusa y francesa, sino que concede gran importancia a la traducción por su propia mano a las *Oeuvres posthumes* de Baudelaire. Para el autor de *Así hablaba Zaratustra* el valor de la belleza no puede explorarse desde una optimización lógica-modélica u objetiva-funcional. Este valor se halla en Nietzsche como pluralidad activa, como “voluntad de crear”: convulsiones-roces, repliegues, estallidos, convalecencias y otras extrañas responsabilidades con el mundo (Deleuze, 2013). Con esto, la belleza para Nietzsche se sitúa más allá de la reflexión estática, lo que permite develar el movimiento de un acontecer, y por tanto, de brindarse oportunidades artísticas, éticas y ontológicas, debido a la relación activa que se dilucida entre el estadio de la naturaleza y el tejido de la existencia que se rebasa a sí misma mediante el fulgor del arte.

En cuanto a Baudelaire, el filósofo Walter Benjamín (2014), mantiene que el sentido de representación, tanto del mundo como de su existencia singular, lo consigue fracturando la glorificación de la sociedad productiva y alienante que se posiciona como modelo cultural a lo largo del siglo XIX, donde el poeta tiene la mirada del alienado que devasta y crea un mundo posible desde el precipicio que la clase burguesa explota, y al mismo tiempo, oculta. El poeta no le facilita a su imagen sobre lo bello universalidad cognoscitiva alguna, sino que destella subjetividades mediante la renovación de las imágenes del lenguaje. El poeta no solamente observa sino que vivencia y confecciona cada una de las devastaciones y de las creaciones que van dando visibilidad al umbral de lo moderno. Y es en ese precipicio donde la mujer es elemento y potencia tónica, terrenal y subterránea, immanente, que da fondo y soporte a los pasajes de la gran ciudad,

a la ambigüedad de lo civilizado.

Según lo anterior, es indudable que para Baudelaire la belleza sea ante todo una condición humana que se encuentra escindida por la naturaleza. Es decir que al ser una posibilidad humana el valor de la belleza también se relaciona con la idea de fuerza: lo asimétrico, lo deforme, pero también con lo movedizo, huidizo e inconsistente; idea que si se piensa desde la filosofía nietzscheana, expone una fuerza de ataque y una fuerza de resistencia, en la que Baudelaire (2012) escribe “lo que no es ligeramente deforme tiene un aire insensible; de donde se deriva que la irregularidad, es decir, lo inesperado, la sorpresa, el asombro, son una característica y una parte esencial de la belleza” (p. 115). Ahora bien, no se trata que la belleza sea superior en tanto aspiración a la trascendencia o que lo terrenal signifique el suplicio de “encadenar el poema a la tierra” (Raymond, 2002, p. 16), sino que para Baudelaire el universo de lo humano es donde el trabajo de la imagen poética adquiere valor y lugar.

Recuérdese la primera estrofa del poema de *Las flores del mal* (2009), “A una mendiga pelirroja”, en el que el hechizo exterior, rural y harapiento, de una mujer, le otorga al mundo y al poeta el poder de ver en la misma circunstancia a la belleza y la pobreza en la fatal e infortunada búsqueda de sentidos que le expone la cultura a lo femenino.

Transvaloración de la belleza, esa sería la complicidad Nietzsche-Baudelaire, crear otras valoraciones sobre su conformidad y consolación tradicional: lo bello es una “enorme sonrisa en un hermoso rostro de gigante” o “algo ardiente y triste, algo un poco vago, que deja libre curso a la conjetura” (Baudelaire, 2012, p. 118). Hay que suscitar que para Nietzsche, el valor de la belleza, así como los efectos del arte se encuentran en plena relación con la vida, como “el gran estimulante, como aquello que eternamente empuja a la vida” (Nietzsche, 2004, p. 204). La verdad para estos autores se encuentra del lado del arte como posibilidad de vida, puesto que la verdad es apariencia y por eso adquiere una nueva significación (Deleuze, 2013, p.145), verdad artística que para Nietzsche resultará en el acrecentamiento de las fuerzas activas a través del acontecimiento, y para Baudelaire, en el reinado de las imágenes vivas.

Cabe destacar que, en los dos autores, se matiza el equilibrio apolíneo-dionisiaco como la “suscitación del estado artísticamente creador”, que para Nietzsche (2004) será “la extrema delicadeza y el esplendor de los colores, la nitidez de la línea, el matiz del tono, lo distinto... donde falta toda distinción” (p. 205). Baudelaire (2012) será más decisivo “El misterio, la nostalgia, son también rasgos de la Belleza” (p. 118), por eso para él no habrá lugar para una estética que no corresponda con el elemento de la *mélancholie*, hasta el punto que el poeta no puede concebir



“una forma de Belleza donde no exista la Desdicha” (p. 119). Baudelaire también muestra que la belleza tiene una serie de ornamentos, adornos y cosmos (κόσμος) que la significan, y que de estos la alegría y la jovialidad pueden ser consideradas como las de menor relevancia. De este modo, la belleza se representará en Baudelaire (2012) como:

Un rostro de mujer... un rostro que hace soñar, al mismo tiempo –pero de forma confusa–, de voluptuosidad y de tristeza; que comporta una idea de melancolía, de cansancio, de saciedad... el ardor, el deseo de vivir asociado con una (cierta tristeza) amargura que vuelve, como nacida de la privación o de la desesperanza. (p. 119)

Aquí se descubre la crítica que apuntala Nietzsche hacia al poeta francés, contrarrestando el impulso de *mélancholie* y *satiété* que indicará como wagneriano, con la jovialidad que hace determinante a su filosofía, puesto que para Nietzsche (2008a) la belleza y el arte se encuentran por completo “en la naturaleza humanizada, en esa naturaleza envuelta y entretejida de errores y de ilusiones” (p. 358).

El sentir de la belleza

Umberto Eco en su conocida *Historia de la Belleza* (2004) realiza una aproximación a las representaciones y dictámenes sobre lo bello en el arte y en la literatura, que persistiendo desde Platón hasta Rousseau, han estado vinculadas al estadio del bien y la virtud, resaltando a su vez que cada visión estética ha justificado el valor de lo bello mediante la correspondencia con la sensibilidad y el gusto que se despliega en cada contexto y período histórico.

Pero Eco (2004) también sugiere que fue a partir del siglo XVIII cuando se hizo evidente y pública la “contribución de las mujeres a la filosofía moderna” (p. 260), al subvertir en obras pictóricas y literarias, desde las tendencias barroca, neoclásica y pre-romántica, el legado oscurantista que inoculaba hasta entonces lo pecaminoso en la mayoría de los juicios y sentimientos de lo femenino. Un claro ejemplo es *Olimpia de Édouard Manet* (1863), pintura que extiende la visión erótica de lo femenino desde la voluptuosidad y el conflicto de clases que caracterizó al mundo sociocultural de la época. Asimismo, se configuraron obras que presentaban distintas posiciones referentes a la relación entre arte, belleza y verdad, que exteriorizaban a su vez los aspectos sensuales, inquietantes y mezquinos de la realidad social, así como la banalidad y las facciones de la decadencia o la crueldad como sucesos que se reconstruyen en lo cotidiano.

Siguiendo lo anterior, este tejido de la belleza se correlaciona en Nietzsche y en Baudelaire a partir de una fugacidad vital, en el sentir que se emite desde el rostro de lo femenino, que tanto en el polémico filósofo alemán como en el decadente

poeta francés, se asume en la perspectiva que el romanticismo europeo fulguró: la verdad está en la belleza. Para Nietzsche esta representación de la belleza implica que la mujer permita expresar su complejidad histórica como existencia filosófica. En este punto se puede pensar en el Prólogo de *Más allá del bien y del mal* de 1885, en la que el filósofo hace una apreciación al sentido de verdad a partir de la mujer, en la que resulta evidente el desconocimiento de las fuerzas activas que se ha sobrepuesto en los modos de ser de lo femenino.

En la filosofía de los *Fragmentos póstumos* de Nietzsche se puede apreciar que en su contexto ha sido insuficiente el entendimiento de la verdad y de la mujer, incluso lo que nuestros dos autores escriben resulta toda una experimentación, poco reconocida o difícil de comprender ante sus conocidas representaciones de “látigo” y “prostitución”. Se puede ver en Nietzsche (2004) que “La mujer más dulce tiene aún sabor amargo” (p. 98), y en Baudelaire (2012) que “La Venus Eterna (capricho, histeria, fantasía) es una de las formas de seducción del Diablo” (p. 208). Se podrá advertir entonces, la necesidad de reinterpretar la escritura fragmentaria (poética y aforística), así como los contenidos de la obra póstuma de Nietzsche y de Baudelaire, entre otras cosas, para sugerir diferentes posiciones frente a ideas del filósofo alemán que parecen sobreentendidas. Entre ellas, las valoraciones que el pensador tiene sobre la mujer, ya que para Nietzsche la mujer es la imagen determinante así como el sentido y fuerza imprescindible para la afirmación de Dionysos, es decir, de su propia filosofía.

Puesto que para Nietzsche, se ha impuesto la “moralidad de las costumbres” (Abello, 2003, p. 211), que vapulea y sujeta a lo femenino a una inversión de fuerzas donde primaría una voluntad orientada a la debilidad. Es ante este modo de coerción que Nietzsche salvaguarda el espacio de la transgresión y de la belleza “la vida de las mujeres, que en esencia son mantenidas y no trabajan, ¿podría transformarse ahora mismo en una existencia filosófica! Pero, ¿se las ve delante de un escaparate lleno de atavíos y lencería!” (Nietzsche, 2008a, p. 760), de allí que el pensador alemán viera en Lou-Andreas Salomé el ejemplo de su transmutación: amante, amigo, ultra-humano. En Baudelaire tendrá la mujer el mismo rostro de transgresión y signo de lo sagrado-profano:

En todo hombre, a toda hora, existen dos vocaciones simultáneas, una hacia Dios, la otra hacia Satán. La invocación a Dios, o espiritualidad, es el deseo de subir de posición; la invocación a Satán, o animalidad, es la alegría del Descenso. A esta última pertenece el amor por las mujeres y las conversaciones íntimas con los animales... las alegrías que nacen de esos dos amores, corresponden a la naturaleza de cada uno de ellos. (Baudelaire, 2012, p. 175)



Experiencias del error, visualización y permeabilidad de sentidos. Ya se mencionó la desconfianza de Nietzsche acerca de las perspectivas que la filosofía, los filósofos, arrojan sobre la mujer y la belleza; por eso, él la interpreta, desde la literatura, desde el arte, para afrontarla y corroborarla como esa “existencia filosófica”, lo que falta al pensamiento filosófico, y que el filósofo alemán estalló mediante su pensamiento-dinamita, que se actualmente se escarifica, en lo que Gilles Deleuze (2009) define como la “vergüenza de ser un hombre”, en tanto interpretación necesaria para encontrar posibilidades de vecindad, indiscernibilidad e indiferenciación (p. 11). Para Nietzsche y Baudelaire el valor de la belleza se encuentra en la mujer, porque ella es la representación de su verdad natural, vista a través de la metamorfosis de sus modos de ser, y es aquí donde la convalecencia aparece como trama para el hundimiento y el tránsito hacia el *Übermensch*, permitiendo intensificar una transvaloración y al mismo tiempo la fecundación de un devenir-otro o un devenir-múltiple antes que de una idea fija.

Ante esta imagen, Pierre Klossowski (2004) escribe que Nietzsche mismo obedeció a “la más bella invención del enfermo”, que del lado de la alienación, la enfermedad y la singularidad, avivó la “soberana malicia” y la contundente agresividad que el filósofo considerará como una “fecundidad” que resulta “útil para el prójimo” (p. 257).

Ahora bien, no hay que dejar de lado la postura que ejecutaron estos dos autores en las diversas obras publicadas durante su vida, ya se conoce de antemano las drásticas observaciones de Nietzsche al espíritu de la mujer de su época, y de Baudelaire, a la inercia y supuesta ganancia que la sociedad y el falso progreso van configurando en su representación. Pero en este punto ambos autores son sustanciales e indiferentes en su trato frente a la posición de la mujer y el problemático sentido de “utilidad” que adquiere en los diseños culturales, su maleabilidad propuesta por la sociedad comercial y su improbable referencia en ese mundo de cualidades viriles, sobre todo en las costumbres políticas y religiosas. Si la belleza innata corresponde a la mujer, Baudelaire y Nietzsche cuestionan la fuerza pasiva y en exceso comercial que se le va asegurando desde la cultura: “La mujer es lo contrario del dandy. Por lo tanto debe provocar horror... la mujer es natural, es decir, abominable” (Baudelaire, 1977, p. 71), expresión que antes de ser un desvío hacia lo misógino es una evocación a la mujer como búsqueda de rupturas en cuanto al uso que pueda imponérsele a la belleza.

Y el atrevimiento de Nietzsche (como se citó en Deleuze, 2013) cuando pregunta, “¿quién mira lo bello de una manera desinteresada?”, ¿no supone de cierta manera, que el filósofo alemán se encuentra por fuera de la idea de lo femenino sujeto a la absurda “utilidad” capitalista, y que él, en lugar de debilitarla busca la amplificación de su voluntad creadora? Proposición, tanto filosófica como poética,

de ir más allá, fisurar los sentidos de utilidad y provocar otras valoraciones. De hecho, Baudelaire, en traducción de Nietzsche (2008b), escribió que:

Lo que fascina en la mujer (y) *constituye la belleza*... el aire hastiado, el aire aburrido, el aire evaporado, el aire impúdico, el aire frío, el aire de mimar hacia dentro, el aire de dominación, el aire de voluntad, el aire malvado, el aire enfermo, el aire gato, travesura, indolencia y malicia combinadas. (p. 417)

Así, Baudelaire indica el conjunto de fuerzas de la mujer y presenta rupturas con la pasividad que se ha hecho impresa al valor de ella, y por tanto, de la belleza. En tanto Nietzsche (2004) configura una voluntad de poder desde lo femenino, demanda que la mujer asuma “la voluntad de poder como arte” (p. 206), con la intencionalidad más de establecer una crítica cultural que formar un estudio psicológico. Cabría hacerse también la pregunta que enseña su Zarathustra: ¿dónde queda la inocencia?, y más aún, ¿todavía es factible relacionar la fuerza de lo femenino con la connotación de una pasiva inocencia?

Por una parte, Alejandra Pizarnik (2011) escribió “Yo no canto, no celebro / no bailo desnuda y ebria / sobre mi ataúd / Pero yo le ruego al poema / yo le pido la luna al poema” (p. 316), dando a pensar que lo femenino literalmente se encuentra ligado a la vida, a la creación, a la gravedad y también al misterio. Así lo plantea Deleuze (2013), bajo la figura de Dionysos-Ariana, el poder femenino liberado es parte fundamental de la “doble afirmación” que permite la “eterna afirmación del ser” (p. 261). Aquí la filosofía de Nietzsche refuta a la cultura: este mundo no puede ser más que aparente; aquí se presenta el amor y la enemistad, íntimamente, amor a lo fragmentario, para dar lugar a otra lógica afirmativa de la belleza (donde su resignificación y su transvaloración se hacen posibles).

Por otra parte, la belleza se presenta como prueba de que lo femenino se puede desenmarañar del mundo piadoso y confeso para permitir la libertad de construir(se) sus propios modos de ser, hundiendo y transitando por las distintas interpretaciones del mundo, es decir, ya no puede instituirse una estabilidad o seguridad ni para el conocimiento ni para los sujetos, así mismo para el lenguaje, por eso Nietzsche elige la transmutación hacia el devenir niño como lo posible (kindergarten): la voluntad de crear, cantar desde la vida y pensar desde la vida alejados o purgados de la mala conciencia. Y el poeta Nietzsche entonó en el verano de 1888:

La verdad –

una mujer, nada mejor:



astuta en su pudor;
ella no quiere saber,
lo que más le gustaría,
Pone los dedos para no verlo...
¿A quién se entrega? ¡Solo a la fuerza! –
¡Usad, pues, la fuerza,
sed duros, vosotros, los más sabios!
tenéis que forzarla,
a la pudibunda verdad... (Nietzsche, 2008b, p. 721).

De este modo, si la cultura propone la imagen de la belleza desde lo humano como supuesto de lo ordenado y agradable, la postura de Nietzsche y Baudelaire suscitan una proximidad *demasiado humana*: el extraño y necesario rostro de lo femenino, apartándose del sentir habitual de la estética clásica fundamentado en la apacible simpatía hacia lo bello, que según el filósofo alemán, este amor o sentir tan claro y sólido en la cultura occidental ha sido precisamente lo contrario: una incapacidad para sentir o para amar la verdadera belleza (Nietzsche, 2004, p. 188).

Conclusiones

No se intentó mostrar de manera global o general la idea de belleza, tampoco de generalizar a la mujer con el actual debilitamiento que la cultura y el mundo del consumo comercial, antes que Nietzsche o Baudelaire, imprimen en su exteriorización y representación. Al contrario, se trató de aproximarse a ciertos aspectos de la belleza y del arte que se consideraron pertinentes para poder indagar en las valoraciones que se sostienen en la contemporaneidad. Teniendo en cuenta de igual modo que la cultura ha consolidado espacios para propagar la explotación y generalizar la mercantilización del pensamiento de lo femenino.

Se propuso que la cultura es “un largo y duro proceso de diferenciación, de selección, de domesticación” (Abello, 2003, p. 211), donde esta tiende a ser cada vez

más uniformadora o restrictiva, depreciando en su debilidad a todo otro proceso creador de arte y pensamiento. La violencia frente a los designios de utilidad es parte de la trama trágica, que provoca y reclama rupturas en la uniformidad que propone la cultura. Aunque es de suma importancia enseñar que no se debe confundir la violencia de lo trágico con la violencia de lo bélico, ya Nietzsche escribió: “si pudiéramos evitar las guerras, tanto mejor” (2008b, p. 780), proponiendo otros rumbos a su interpretación.

En síntesis, se propuso desplegar un conjunto de referentes en los que probablemente Baudelaire haya sido una influencia determinante para el último periodo de la filosofía de Nietzsche, y aunque resulte difícil de estimar, es conveniente señalar que no en vano fue el mismo Nietzsche, en 1888, quien confeccionó una respetable traducción y un considerable tejido de anotaciones sobre la obra póstuma del poeta francés que fue confrontando con su noción del rebasamiento del hombre y la transmutación de los valores.

Con esto, se espera que el lector se dé paso a diferentes referencias de análisis que servirán para indagar en el entendimiento que se ha tenido acerca de la obra de estos dos autores, sobre todo en sus apreciaciones críticas hacia la cultura europea y el sentido de lo femenino.

El arte se presenta en Nietzsche y en Baudelaire como la posibilidad de expandir lo vivo, ante la dura expansión de las masivas maquinarias mediáticas de comercialización y divulgación de fuerzas reactivas, que propagan la debilidad y la mala conciencia, es decir, la negación del devenir de lo otro.

Sin pretender asumir posiciones altruistas, el pensador alemán promulga que la actividad artística también implica discernir sobre los movimientos y cambios de la existencia humana, para que se provoque la superación de sí mismo, incluyendo la superación de las representaciones dóciles de la mujer y el conjunto de fuerzas que se encuentra avasallado por criterios de consumo y utilidad.

De este modo, lo femenino es una fuerza activa que se encuentra abstraída en un compendio de fuerzas reactivas que instauran consensos ideales coordinados en la pasividad y el servilismo. La transgresión se filtra desde la belleza. Ante esa idea, la posición de Baudelaire y Nietzsche coinciden en un modo de escape: la belleza tiene rostro de mujer que necesita crear su continua afirmación.



Referencias

- Abello, I. (2003). *Violencias y culturas, seguido de dos estudios sobre Nietzsche y Foucault, a propósito del mismo tema*. Bogotá, Colombia: Uniandes.
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona, España: Tusquets.
- Baudelaire, Ch. (1977). *Diarios íntimos*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- _____. (2009). *Las flores del mal*. Madrid, España: Edaf.
- _____. (2012). *Dibujos y Fragmentos póstumos*. Barcelona, España: Sexto piso.
- Benjamín, W. (2014). *Baudelaire*. Madrid, España: Abada.
- Blanchot, M. (2015). *La escritura del desastre*. Madrid, España: Trotta.
- Cruz, González, J. (2012). *Ensayos sobre el pensamiento de Friedrich Nietzsche*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Deleuze, G. (2009). *Crítica y clínica*. Barcelona, España: Anagrama.
- _____. (2013). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, España: Anagrama.
- Eco, U. (2004). *La historia de la belleza*. Barcelona, España: Lumen.
- Klossowski, P. (2004). *Nietzsche y el círculo vicioso*. Madrid, España: Arena.
- Nietzsche, F. (2000). *Escritos sobre retórica*. Madrid, España: Trotta.
- _____. (2004). *Fragmentos póstumos*. Madrid, España: Abada.
- _____. (2008a). *Fragmentos póstumos II*. Madrid, España: Tecnos,
- _____. (2008b). *Fragmentos póstumos IV*. Madrid, España: Tecnos.
- Pizarnik, A. (2011). *Poesía completa*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Raymond, M. (2002). *De Baudelaire al surrealismo*. México: FCE.
- University Press.